VITORIA FELICISSIMA QVE DON BLAS TELLEZ DE MENESES CAPITAN GENERAL DE

Mazagan alcançó Viernes quatro de Agosto, dia de santo Domingo, con solos quinientos soldados, de tres mil Moros de a pie, y de a cavallo, a quien acaudillavan cinco Alcaydes, y el Govetnador de la Xerquia.

Refierese vn famoso, y admirable caso, digno de eterna memoria, que les passó a los Moros con las mugeres del dicho Fuerte, cuyo caudillo fue doña Catalina de Faro, muger del dicho Governador, que dio la traça para mejor salir con su hecho, animando a las demas, y haziendo por su persona lo que convenia.



AViendo precedido dos encuentros, en que el General Don Blas Tellez de Meneses puso en huyda a los Moros, que le corrian el campo, matãdo, y cautivando mucha gente: resolvieron los Moros, a q̃ juntando todas sus fuerças, acabassen, y destruyessen de vna vez aquella plaça. Con esta resolucion animados, y persuadidos de los Morabitos, que ellos llaman santos, por andar como andan con vnos sacos bastos, sin camisa, ni otra vestidura: los quales a modo de monjes abitan en mõtes solitarios siendo grandes hechizeros, y que su trato, y conversacion

es

es con el demonio, que responde a quanto le preguntan (aunque equivocamente) a gusto de su paladar. Estos Morabitos pues, saliendo de sus moradas, y viniendo a los pueblos, a vozes convocavan a la gēte a tomar las armas contra los de Mazagan, assegurandoles la vitoria de parte de Mahoma, concediendoles indulgencias, y dandoles vnas cedulas que llevassen en el pecho, en virtud de las quales afirmavan no les ofenderiā las armas de los Christianos. Con esta diligencia juntaron en breve tiempo tres mil moros de a pie, y de a cavallo debaxo las vanderas de cinco Alcaydes, y por General Hamete Bendumā, Governador de toda la Xerquia, valentissimo soldado, y cō buena orden marchando de noche con gran silencio, llegarō a emboscarse cerca de las trincheras al alva del Viernes quatro de Agosto, dia de santo Domingo Patriarca, y fundador del Orden de Predicadores; deste año de seyscientos y veynte y tres.

Los de Mazagan vivian harto descuydados, pareciendoles, que la poca ganancia que los Moros avian sacado de las refriegas passadas, los tendria amedrentados, quietos, y poco ganosos de probar nueva ventura. Y assi este dia por la mañana pidieron licencia al General para salir al campo por leña, de que avia falta en la Fuerça; diosela, pero con limite (rezeloso, como tan experto soldado, de que vuiesse alguna zelada) mandandoles no se alexassen, y a las atalayas, que tomassen corto campo, y que tan solo se detuviessen en hazer leña, y yerva para dos dias.

Salieron luego con esta orden al campo, y bolviendo los cavallos, avisaron al General, que avian visto vnos pocos Moros emboscados; el qual mandò, que los herbolarios, y la guarda dellos se fuessen de alli a otro puesto cerca del Fuerte, como lo hizieron, y el salio con algunos cavallos al campo por lo que se ofreciesse.

Aquel mesmo dia a las ocho de la mañana salieron veynte Moros de a cavallo, y corrieron hazia donde estauan los nuestros herbajando, donde luego acudio el General, y los moros dispararon algunas escopetas. Quisieron los

los nuestros dar tras ellos, pero el General mandó se detuviessen hasta ver que gente se descubria tras aquella, y luego se descubrio vna cantidad de Moros a pie, que venian de mucho espacio con los cavallos de diestro. Vistos por el General, mandó salir vna compañia de arcabuzeros, abatidos por vnas trincheras, que siendo sentidos de los Moros, no por esso apresuraron el passo, antes salio en su guarda vna tropa de dozientos cavallos, y vnos, y otros se yuan retirando, añegaças que pudieran engolosinar a los nuestros, a no detenerlos el General, que solo viendo los Moros que no los seguian, bolvieron poco a poco dando bueltas hazia los nuestros, que los estuvieron aguardando, y estando cerca vnos de otros, en vn istante de diferentes partes salio el demas resto de Moros infantes, y cavallos repartidos en tropas, esparcidos por el campo, que cassi le cubrian. Los nuestros, en lugar de temer, siendo tan inferiores en numero, se provocaron a furia, y se empeçaron a travar con el enemigo, cosa que les pudiera dañar a no acudir el General con su prudencia, y brio, que haziendoles espaldas, los recogio a las trincheras, aunque con dificultad; porque no se acordavan de obedecerle sino a côtazos de lança, segun estavan engolosinados, y ganosos de pelear.

Iuntos ya los nuestros, y recogidos en las trincheras cô los demas que avian salido de la Fuerça, los cercó el enemigo por todas partes peleando, y arrasando las trincheras, por donde entravan en esquadrones. Los nuestros cercados peleavã defendiendo valerosamente tapias viejas, como baluartes fuertes, baziẽdo increible daño a los Moros, que por ser tantos no rehusavan ocasion, ni lance, por cuya causa era fuerça acudiessen los nuestros a todo sin descansar, ayudando el General a donde mas pedia la necessidad remedio, dandole sin rezelar peligro, ni recusar trabajo, haziendo passar la infanteria a las ancas de los cavallos a las partes donde se ofrecia ser mas necessaria, siendo en todo el primero.

A este tiempo la invencible, y no menos valerosa seño ra

rá doña Catalina de Faro muger del dicho General, hizo vn hecho digno de eterno lauro, y memoria, que fue no solo mandar cerrar las puertas de la Fuerça, diziendo; *Menos vá en que se pierda mi marido, que arriesgar vna plaça de su Mageftad, tan importante a su real, e invencible Corona:* Sino tãbien recoger todas las mugeres, a las quales hizo quitar las tocas, y recogiendo los cabellos, poner en las cabeças vnos sombreros, y otras morriones, y con armas en las manos ponerlas en diferentes pueftos donde fueffen viftas de los Moros; que fue caufa de que poco a poco fueffen defmayando, viendo defpues de la grã matança que los nueftros hazian en ellos, que dentro avia tan gran numero de foldados. A otras mandô, que cumpliendo la orden que les diesse Francisco Cardofo artillero, que eftava muy enfermo, a quien hizo traer para el efeto en vna filla, llevandole las mugeres en ella de vna parte a otra, hiziessen con presteza todo el daño que pudieffeo: hizieronlo afsi, y difparando la artilleria, mataron gran parte de la retaguardia de los Moros que eftavan fuera de las trincheras; hecho que concluyò la batalla, que durò defde las ocho de la mañana, hafta la vna de la tarde, y a efta ora fe retirarõ cõ perdida de mas de dos mil de los fuyos, dexandolos ya libres, contentandofe el General con lo hecho, que al punto hizo entrar a los fuyos en la Fuerça, con perdida de folo el Sargento Sofa, a quien enterrarõ con gran pompa, donde fueron bien recibidos, curados, y regalados de fus mugeres, que con general alegria, dando a Dios infinitas gracias, folenizaron tan feñalada vitoria.

Salierõ algunos a entrar el defpojo, y enterrar los muertos, porque no caufen pefte, y hallaron reventados treziẽtos arcabuzes, y grã numero de picas cortadas, y al Alcayde de Abdallá vn papel en Arabigo de los Morabitos, que le affegurava la vida. Efte fe embió a fu Mageftad.

F I N.

Impresso en Granada por Bartolome de Lorençana, año de 1623.